

TEXTO CARLOS VÁZQUEZ
FOTOS: PRADERO Y CARLOS VÁZQUEZ

ESPECIAL VERANO

FUGAS

3

EN GALICIA

RESERVA DA BIOSFERA: TERRAS DO MIÑO

A Fervenza, un paraíso para perder el reloj

Los alisos más grandes de la Península y los robles centenarios agrandan el lugar

Hermoso, cambiante y por tanto de gran valor ecológico. Definir un espacio natural como el de A Fervenza no es tarea fácil, pese a tratarse de un enclave citado en 1752 en el célebre catastro del Marqués de la Ensenada. A lo largo de sus más de 100 hectáreas, este verde paraje, sin duda único, supo sobrevivir a tiempo de su desaparición.

Guarecido en el extremo suroeste del municipio de O Corgo, provincia de Lugo, el lugar al que nos referimos es rico en cuanto a la diversidad biológica y puede llegar a ser caprichoso en según qué estación del año. Lo es especialmente durante la época de desbordamiento del río que nutre las raíces de los carballos centenarios, algunos de los alisos más grandes de la península e inunda de enorme valor las numerosas lagunas, lugar donde crían los patos y serpentean multitud de especies protegidas. Todo ello ofrece una estampa de color que se adhiere a la retina de cualquiera que visite con atención este espacio incluido en la Reserva da Biosfera Terras do Miño.

Declarada por la Xunta Zona de Especial Protección Natural, A Fervenza no alcanzaría el futuro sin la vehemencia mostrada por los actuales propietarios de la casa depositaria del nombre que recibe del gran río gallego, atravesado aquí por una presa antaño utilizada por *batuxeiros*. El agua se desviaba a los dos molinos existentes a los márgenes



ESPACIO ÚNICO. El espacio natural de A Fervenza es un enclave único situado en O Corgo que cuenta con el regalo del Miño. El lugar conserva la tradición de un pasado donde el hombre vivía en contacto directo con el medio. Ante la necesidad y con ayuda del ingenio, aprendió a sacar rendimiento al agua con la que accionan el «rocicio» del molino que a su vez trituraba el grano que servía de alimento a todos. En este enclave se puede uno perder por los bosques de ribera, escuchar el murmullo de un río abundante en truchas y seguir el vuelo de diversas aves que anidan en la zona. Además, la flora es de gran valor y se acerca al mediterráneo.

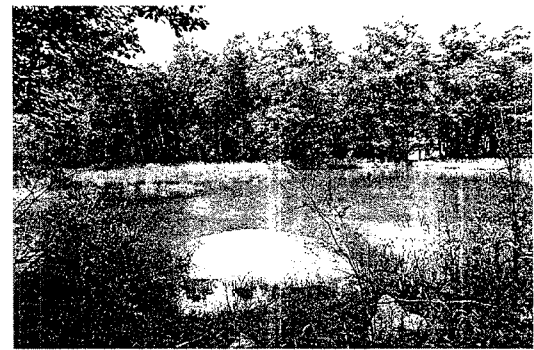
del cauce. Uno de ellos, aunque modificado, todavía existe.

A. entorno verde le acompaña un completo museo etnográfico, con telar y fragua, avivada gracias al efecto Venturi. En la misma se forjaban los aperos de labranza de la casa, datada en el siglo XVII aunque convertida en la actualidad en un restaurante donde el horno de siempre se integra como un elemento más. En él se cuecen riquísimos asados.

Puerta con puerta a esta edificación se suma una más. Tras las

cortinas de lino en las ventanas, la Casa Grande da Fervenza, conserva la sobriedad e historia que dan las *trabuqueiras*, utilizadas en el pasado para protegerse de los bandidos.

Otro de los atractivos son las rutas transitadas hoy por ovejas y visitantes que buscan en la claridad de la noche la estela lunar que logra abrirse paso entre las hojas de los árboles y el cantar de las ranas. Todo un mundo vegetal y animal que convierten a este valle del Miño en un paraíso sin igual.



GUÍA PRÁCTICA DEL VIAJERO

Ubicación: En O Corgo, a orillas del río Miño.

Población: A Fervenza.

Entrada: Acceso por carretera. Entrada gratuita.

Restaurante: Abierto todos los días.

Conjunto Etnográfico: Guiada. Fines de semana y festivos. Precio, 2 euros.

Cómo llegar: Carretera de Lugo a O Paraíso, en el kilómetro 11.

